



# LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA  
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales 11 ms. = Vinte y siete rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,

Calle de Acevedo, número 92, bajo.

## SUMARIO

**TEXTO.**—Revista quincenal, (*Mejstáfeles.*)—Suetos.—Estudios morales, (*continuacion, por J. M. Montes*)—Puntos para un drama (*continuacion, por D. Garcia.*)—La hija de la viuda y el bandolero de la Borina, (*Anónima.*)—**POESIAS.**—A la Oracion, (*por Vasco Chean.*)—Amor y Virtud, (*por José A. Muñoz*)—El arroyuelo y la flor, (*fábula, por J. M. Montes*)—Adios, (*por M. Sesar*)—Soneto, (*por J. M. Montes.*)—A una rosa... un corto de vista (*Jackson*)—Miscelánea—Correspondencia de *La Lira.*—Anuncios.

**SECCION MUSICAL.**—VALS, (*por F. G. Oliva*)—Julia.—POLKA MAZURKA, (*por el mismo.*)—Mi primera inspiracion, MAZURKA, (*por la señorita Doña Maria Durán, dedicada á su profesor D. Bernardo Noriega.*)

## REVISTA QUINCENAL.

No ha faltado algun espíritu familiar que algo me ha dicho acerca de la impaciencia de que estais poseidas, carisimas suscriptoras, por saber las ocurrencias asi indigenas como exóticas que hayan tenido lugar en el último periodo quincenal, periodo para mi, de quince años, tal es el placer que experimento al conversar con vosotras dulcísima media naranja del género feo. Un sentimiento sin embargo, preocupa mi pobre magin, y es el que no poseo ese don tan necesario para saber agradar, ni esa florida copia de galanas frases ni sonoras, palabras que con tanta oportunidad saben emplear los revisteros de *pur sang*.

Desisto de transitar por este espinoso terreno, y voy á intentar unos ligeros escarceos en el que me es peculiar á guisa de fiel é imparcial cronista,

El 25 de Febrero quedará eternamente grabado en mi corazón, como indudablemente sucederá tambien á alguna ó algunas de entre vosotras, en justo agradecimiento de las gratas horas que ha sabido proporcionarnos la galante familia del general Sr. Sanmartin, en el lindísimo teátrito que de vista ó por oidas conoceis ya. Situado cómodamente en el *punto matemático* que os indiqué en mi anterior revista, pude contemplar el escogido *bouquet* de encantadoras jóvenes y simpáticas mamás, que adornaban cual donosas deidades aquel lujoso departamento. Los dos salones inmediatos se ha-

llaban invadidos por respetables caballeros y elegantes pollos, que de vez en cuando penetraban en el santuario de la hermosura, á rendir sus obsequios á aquellas bellezas.

Pronto la bien acordada orquestita dirigida por el conocido profesor Sr. Courtier, y á la cual acompañaba al piano la srta. Acevedo (Lola) y figuraban los profesores Sres. Agramuntell, Oliva, Barcia (hijo) y los aficionados Sres. Arias, Couceiro, Senande y Santamarina, nos hizo sentir las arrobadoras melodias de la magnífica sinfonia de *Juana de Arco*, recibiendo como merecida recompensa una salva de aplausos. No bien habia sonado el último acorde, cuando corriéndose el telon pudimos admirar las notables dotes dramáticas de las candorosas Srtas. Acevedo (Prisca,) y Santiyan (Clarisa,) y de los jóvenes Sres. Acevedo (D. Ricardo) y San Martin (D. Jacobo) en la preciosa piecicita *El que nace para ochavo*, haciéndose acreedores á una completa ovacion y recibiendo en justo premio, aquellas lindas niñas, numerosos ramos de flores y artísticas coronas,

La orquesta ejecutó despues de breves minutos un precioso *Vals* original del Sr. Courtier, que agrada mas, cuanto mas se oye, No se hizo esperar el juguete cómico *La Culebra de Cascabel*, en la que con sumo acierto han tomado parte las señoritas ya mencionadas, y la simpática Srta. Santiyan (Rosario) quien supo interpretar á la perfeccion el difícil papel de característica, valiéndole entusiastas y repetidos aplausos. Al buen desempeño de dicho juguete contribuyeron los jóvenes Sres. San Martin y Arias (D. Ramon.) Llamados á la escena tan inimitables actrices y acertados actores, fueron obsequiados con lindos ramitos de olorosas flores y preciosas coronas,

Terminó la primera parte de tan grata fiesta con la lectura por los Sres. Serrano y Cantillo de dos poesias originales del primero, que taquígráficamente tomadas trascibo con sumo gusto, sin que pueda encomiarnos su mérito literario, porque á deciros verdad soy lego en este género.

A LOS ARTISTAS DE ESTE TEATRO.

Con sublime inspiracion  
Maestria gracia y tino

Dieron interpretacion  
Al arte escelso y divino  
De Moreto y Calderon.  
Recuerdos, sueños y amores  
Pasiones y poesia  
Lucieron como las flores  
Lucen á la luz del dia  
Los aromas y colores.

Y es que la esplendenté cuna  
De Maiquez, Rita y Teodora-  
Diola en dote la fortuna  
Almas bellas cual ninguna  
Do el arte brilla en su aurora  
Hoy al fin para acabar  
Por todos os dire yo  
Que el tiempo podrá borrar,  
Piedra tras piedra este hogar  
Mas vuestro recuerdo, no.

#### A DOLORES ACEVEDO Y EUGENIO LABAN.

Si lira tuviese, si fuera poeta  
Si el alma mi lengua pudiera mover  
Cantára sin tregua, pulsárala inquieta  
Haciendo á los hombres sentir y creer  
Aquí entre fragancias y dulces pasiones  
Dos hijos del arte, modestos los dos,  
Laban y Dolores luciendo sus dones  
La mente enagenan, la elevan á Dios,  
Abriéles sus brazos varon esforzado  
Alentó sus brios, modelo de honor;  
Aquí en esta casa, bajo este sagrado  
Brotó la armonía del genio al calor  
El mundo os aplaude, la fama pregona  
Su nombre, su brillo jamás tendrán fin  
De lauros y mirtos os tejen corona  
Madrid y Venecia Paris y Berlin  
Sentid entusiasmo frenético ardiente  
De Jesús os dice la voz celestial  
Si espinas y abrojos ciñeron mi frente  
Hoy canta mi nombre la gloria inmortal

Momentos despues, dió comienzo la parte lirica, poniéndose en escena, el *Miserere y duo* de tiple y baritono de la reputada ópera *Il Trovatore*.

Cuanto pudiera decirnos sobre su acertado desempeño sería muy pálido, y no sé como describirnos el entusiasmo que nos produjeron la Señorita Lola Acevedo, y nuestros amigos Laban y Quesada. La primera dotada de excelentes condiciones tan necesarias en una *donna de primo cartello*, nos hizo felicísimos; y su gran escuella, arte, y dulcísima voz, causó nuestra mas profunda admiracion.

¡*Quien fuera un Laban!* exclamaba no hace mucho un conocido revistero, y en efecto, hoy no puedo menos de repetir yo lo mismo... ¡*Quien fuera un Laban!*...! tal fué el entusiasmo y maestria con que cantó la difícil parte de baritono.

El Sr. Houland Quesada, tambien nos hizo admirar su apasionado timbre de voz y completa estension habiéndolo dado el *si bemol* tan claro, que le valió justamente una salva de aplausos.

La parte de coros interpretados por conocidos jóvenes, contribuyó al buen desempeño de la obra, así como la orquesta, á la que acompañaba al piano la lindísima pollita Clarisa Santiyan.

No habian aun cesado los últimos acordes, cuando una entusiasta ovacion que rayaba en delirio recompensó á tan competentes aficionados, quienes fueron

además obsequiados con un sin número de ramitos de flores y coronas, entre las cuales figuraban dos que artísticamente construidas y adornadas con vistosos lazos é inscripciones estaban dedicadas, una á la simpática Lola Acevedo, y otra á nuestro amigo Eugenio Laban.

Terminada tan agradable funcion, se dió comienzo á un baile de sociedad que duró hasta las dos de la madrugada, á cuya hora nos hemos retirado todos sumamente complacidos á la par que meditando por ser (por ahora) la última fiesta que tenia lugar en tan encantador paraje.

La misma noche celebrose otra reunion en casa del apreciable señor de Vales, á la que sentí no poder asistir, pero que desde luego me figuro estaria tambien concurrida.

Supongo estareis ya mas contentas desde que tenemos entre nosotros á la compañía dramática; yo lo estoy que no quepo en mi gozo al considerar las muchas ocasiones que tendré con tal motivo de admirar, aun cuando sea á vista de pájaro, vuestros encantos.

He trasido que el dia 20 del actual la galante sociedad del Gimnasio tiene pensado dar un concierto sacro en el Teatro principal, al que os recomiendo asistais, y á cuyo efecto dirijo mi súplica á vuestras respetables mamás y papás, anticipándoles las gracias por su no desmentida amabilidad en complaceros, permitiendolos hermohear con vuestra presencia esos espectáculos tan en armonía con vuestro buen gusto y esquisita cultura,

Dispensadme que por hoy no sea mas estenso, verdad es que para compromiso y desesperacion de un revistero de mi talla, nada, nada que merezca la pena ocurre, pero confio que la próxima revista no será tan estéril, y que á tenor de su fecundidad, así saldrán á bullir cosazas mayúsculas. Si ha esto agregais el reconocimiento de sus crisis en la *sindineritis* crónica que ha tanto tiempo aqueja á este cariacontecido cronista y le tiene de un humor perro, tendrais que tener paciencia hasta que lleguen circunstancias normales, y esté la Magdalena para tafetanes.

En el interin, diciéndoos, aquí paz y despues gloria, se despide de vosotras, vuestro admirador hasta... la tumba de Irminsul,

Mefistófeles.

#### SUETOS.

Devolvemos la visita á nuestros apreciados colegas locales *El Anunciador*, *Diario de Avisos y Revista de Legislacion y Jurisprudencia*; así como á *La Armonia, de Santander*; *El Tio Conejo*, de Madrid; *La Crónica de Leon*; *El Folletin*, y *El Museo*, de Málaga; *El Gran Mundo*, de Sevilla y *El Jueves* de Granada.

Con motivo de estarse trasladando el establecimiento tipográfico en que se imprime nuestro periódico, no fue posible publicarse hasta hoy el número correspondiente al dia 8, cuyo retraso suplícamos dispensen nuestros amables favorecedores.

En el próximo número continuaremos publicando la preciosa coleccion de bailes originales de nuestro particular amigo y reputado profesor don José Courtier.

## ESTUDIOS MORALES.

(Continuacion.)

Si los grandes, si las personas de alta posicion, ó los ricos tienen alguna ventaja sobre las demas, es sin duda porque gozan de mas proporcion en poder ser útiles. ¿Qué uso mas dulce y mas noble pueden hacer de su autoridad, de su crédito y de sus riquezas?

Lo que sirve de pretexto á gentes poco amigas de servir, es que hay poca gratitud en los favorecidos. Hay, dicen, hoy en el mundo tanta ingratitud, se desazona uno tantas veces por haber dispensado algun bien, que es preciso arrepentirse de haberle otorgado, pero ¿Es mejor no tener jamas, por que arrepentirse? Dedicaos á tener acierto en la concesion de vuestras gracias y en servir al mérito ó á la virtud. ¿Que vale el riesgo de tropezar con ingratos ante la dulce satisfaccion que se experimenta en el acto de dispensar un beneficio? ¿Que importa ese mal pago de nuestras buenas obras, si remontándose nuestra alma á otra region serena y pura, se complace en la allagüena esperanza de conseguir un premio eterno? Esta sola reflexion es el mas fundado motivo para iniciar nuestra benevolencia.

El siguiente rasgo de honradez prueba que algunas veces en las condiciones mas humildes se halla esa nobleza de sentimientos.

Habiéndose desbordado el Adige, rio de Italia en el Estado de Venecia, arrastró en su furia el puente de la Ciudad de Verona á escepcion del arco de en medio sobre el que habia una casa. Una familia estaba allí, y veíase desde la orilla como todas sus individuos estendian las manos en ademán de implorar socorro. Entre tanto, la violencia del torrente destruía á ojos vistos, los pilares del arco. El conde de Spolverini, conmovido por aquel terrible peligro, ofrece cien ducados al que vaya en una góndola á salvar aquellos infelices; pero como se corria el riesgo de ser arrebatado por la rapidez del rio ó de ser aplastado por las ruinas del arco al llegar debajo, nadie se aventuraba á tan desesperada empresa de entre el innumerable concurso de gente que allí estaba. Pasa entonces por allí un aldeano, al que manifiestan la recompensa ofrecida y cual era el objeto de esta.

Sube al instante á un barquichuelo, gana á fuerza de remo el medio del rio y llega junto la columna, en donde, deslizándose por una cuerda, bajan padre, madre, hijos, anciano, toda la familia en fin. *Valor* les dijo *ya estamos en salvo*. Rema y contrarrestando la fuerza de las olas gana otra vez la orilla. El conde de Spolverini quiere darle la recompensa prometida, que el paisano rehusa aceptar, diciendo: *No vendo por nada mi vida; porque mi trabajo basta para alimentarme á mi; á mi mujer y á mis hijos; dad eso á esta pobre familia que lo necesita mas que yo.*

Aunque sea un deber sagrado servir á todo el mundo, en cuanto sea posible, es menester verificarlo con prudencia, por no caer en el peligro de ser un tonto. ¿Quién ignora que abunda, por desgracia, cierta clase de gente que explota la candidez de las personas de corazón blando? ¿Quién desconoce que esa gente infame, logra con sus ardidés y sus fingidas calamidades, arruinar á veces á una familia benévola que la dispensó inconsiderados beneficios?

El hecho siguiente es muy oportuno para afirmar nuestro juicio.

Un sugeto, aleccionado por la esperiencia, que habitaba en un pequeño pueblo, tuvo que ir á una gran ciudad, y varios de sus vecinos le encargaron muchas

compras. Cada cual le dió una nota, prometiéndole que á su vuelta, le resarciera de lo que gastase en el encargo. Partió el sugeto para la ciudad y solo efectuó la compra encomendada por uno que ya le habia anticipado el importe. A su vuelta, le entrega el objeto comprado, y todas los demás van tambien á buscar sus encargos, pero él les manifiesta que pusiera todas las notas sobre una mesa y que una ráfaga de viento las arrebata, excepto la que le encomendara el vecino que de ante mano diera las cuentas; porque estas se hallaban sobre el apunte y estorbaron que volase con los otros.

(Se continuará.)

## APUNTES PARA UN DRAMA.

(CONTINUACION.)

Sor Maria del Amparo, Abadesa del convento, y tia en segundo grado de Elena, la recibió con la mas afectuosa cordialidad, dándole mil cariñosas pruebas de afecto, y poniendo de su parte cuantos consuelos le sugirió su buen deseo para minorar el sentimiento que creía muy natural en una recién casada que se veía separada de su esposo.

Sor Maria, emparentada con la casa de Bendaña, habia sido en el siglo, dama de honor de la esposa de Carlos IV, y Maria Luisa la distinguiera siempre con su predileccion.

Dotada de una bellísima figura, habian quemado incienso en sus altares los jóvenes mas apuestos de la corte, pero prometida al primogénito de una noble familia andaluza que habia concebido una tiernísima pasion por Sor Maria, esta que no fuera indiferente á las recomendables prendas de su adorador, accedió á los ruegos de sus parientes, quedando decidido su matrimonio.

Estalló á la sazón la guerra con la Gran Bretaña y vencida nuestra escuadra en el combate de Trafalgar, fué una de sus víctimas el futuro esposo de Sor Maria, quien murió heroicamente al lado de su jefe en el navío que mandaba el insigne Galiano.

Cuando Sor Maria recibió tan infausta nueva, cayó gravemente enferma; mas la robustez de su constitucion la salvó de la muerte, y tras una larga y penosa convalecencia, regresó por consejo de los facultativos á su pais natal, con objeto de restablecerse completamente.

Entonces fué cuando aquella alma atribulada resolvió consagrarse á Dios y buscar en el claustro el sosiego y la quietud.

Sinceramente religiosa Sor Maria, pero habiendo figurado desde tan joven en los altos círculos sociales, no era fanática, antes bien tenia un fondo inagotable de indulgente tolerancia.

Con un carácter tan bondadoso, no es de extrañar que lejos de significar á Elena que participase de los ejercicios monásticos y se sujetase al ritualismo claustral, la dejase por completo su libertad de accion en todo lo lícito.

Pasaron algunos meses y una profunda melancolía se apoderó de Elena. La vida uniforme y monótona del convento la hastiaba: el sepulcral silencio de aquellas vastas naves la aterrorizaba: las salmodias del coro, resonaban como cantos funerarios en su oído; y su corazón se helaba, como si en él se infiltrase la glacial humedad de las paredes del edificio.

Aquella atmósfera la asfixiaba, y los centros inervadores de su economia empezaron á resentirse profundamente.

En vano su cariñosa tia trató de distraerla proporcionándole cuanto creyó seria conveniente para ello; todo fué inútil; Elena tuvo que guardar cama algunos días, y ya entonces se hizo necesario apelar á la ciencia médica.

El Doctor Gayoso, facultativo de la Comunidad, y el célebre Lazcano, consultados para la curacion de aquella dolencia, comprobaron unánimes la existencia de los padecimientos, pero no encontraron lesion alguna apreciable en el organismo.

Sospechando que tal vez causas morales fuesen las determinantes de aquel estado morbozo, opinaron por la salida de Elena del convento á fin de que el cambio de lugares, la distraccion y las brisas oxigenadas del campo reaccionasen favorablemente é hiciesen recobrar la salud á la enferma.

El dictámen de los Doctores fué aceptado sin vacilar, y despues de una conmovedora escena de despedida entre tia y sobrina, salió Elena del convento dirigiéndose á la casa-granja.

Muy luego la enfermedad perdió su carácter alarmante, y Elena que en los primeros dias de su llegada, apenas podia dar mas que algunos pasos sostenida por una sirvienta, fué cobrando fuerzas rápidamente hasta llegar á su estado normal.

Siguiendo las indicaciones de los facultativos habituose á una vida activa, dando largos paseos á pie y á caballo.

El viagero que emprende una escursion por esas aldehuelas que tanto hermozean las inmediaciones de la vetusta Betanzos, hallará á cada momento fragmentos que datan de los pasados tiempos,

Ya son templos que recuerdan la dominacion sueva, ya fuentes que son contemporaneas á Octavio Augusto: en unos parages creerá ver aun las legiones de Décimo Bruto levantar el asedio de Lambrís: en otras oirá nombres que son vocablos célticos de pura raza: aquí situará el punto en que las galeras de Abderramen venian á recoger el tributo de las cien doncellas: allá podrá emplazar todavia el campo *das Figueiras* en las Somozas (corrupcion de *cen mozas*) en el cual esforzados infanzones gallegos rescataron las cincuenta nobles y cincuenta plebeyas que llevaban los árabes á Córdoba; en una palabra, es un mundo de recuerdos el que afluye á la mente del erudito al pisar esa tierra ennoblecida por mil y mil hechos gloriosos.

Dominando una profunda encañada y á una hora de distancia de la morada de Elena, elevábase el solar de los Lopez de Figueroa, descendientes, segun rezaban sus ejecutorias y pergaminos de uno de aquellos siete caballeros que fueron ennoblecidos por Alfonso II el Casto en premio de haber sido quienes rompieran de hecho el ominoso feudo del degradado Mauregato.

En la epoca de este relato, éran los representantes de ésta familia tres jóvenes que habiendo quedado huérfanos muy niños, fueron educados por un anciano capellan de la casa y una parienta lejana.

Con sobradas rentas para vivir, y profesandose los tres hermanos el mas entrañable cariño, no habian querido separarse jamas.

Iban juntos de caza, á las romerías y juntos hacian viajes á Santiago, la Coruña y otras poblaciones; se asemejaban tanto y habia tan corta diferencia en sus edades, que se les creia y éran conocidos con el nombre de los tres gemelos.

Cuando en el invierno descendian los lobos de la montaña y sembraban la alarma entre los labradores, ellos organizaban y dirigian las batidas para exterminar esas fieras, ó cazaban al jabali donde quiera que sabian se cobijaba alguno de estos animales.

En las continuas escursiones que como incansables ginetes hacian por el pais habian pasado repetidas ve-

ces cerca de la posesion de Elena, y aun cuando á fuer de vecinos nada hubiera tenido de particular que se hubiesen detenido á saludarla, jamás habian traspasado los umbrales de sus puertas.

Habia llegado la estacion canicular; el calor era estremado; hallábase la atmósfera muy saturada de electricidad; y una espantosa tempestad desencadenada una noche, hizo sentir sus mortíferos efectos sobre la tierra.

Los mas ancianos del distrito no recordaban tronada mas intensa; y parecia que el globo se desquiciaba,

Siguiendo prácticas tan irracionales como peligrosas las campanas de todas las parroquias circunvecinas hacian sentir sus vibraciones metálicas, atrayendo la electricidad á guisa de escelentes conductores; y como consecuencia de todo, surcaron el espacio sin número de rayos que lanzándose sobre los trojes ya apilados en algunas casas, produjeron los incendios consiguientes.

(Se continuará)

## LA HIJA DE LA VIUDA

### Y EL BANDOLERO DE LA BORINA

La hija de la viuda ha seguido al bandolero de Borina, el que devastaba hace años la Ponilla, y á quien apellidaban, *el Rey de los montes*.

Le amó sin conocerle: el bandolero la dijo, que era un desertor, ya condenado á muerte. La compasion hirió el alma de esta infeliz jóven; por otra parte la hermosura y el valor agradan siempre á las mugeres en la primavera de su edad.

La desdichada le siguió para librarse de la vergüenza y de la cólera de su madre. Ahora anda errante por entre malezas frecuentadas por los bandidos, y comparte sus fatigas y sus riesgos. ¡Desgraciada jóven! ¡que cara va á costarte tu imprudencia!

Ya ha dado á luz un niño, un niño hermoso que se asemeja á la madre. Mucho quiere á este ángel, que forma todo su contento, pues el bandolero ha vuelto á su humor feroz, y sus miradas horrosas las tiene siempre fijas sobre la jóven á quien el infame ha sumido en el colmo del infortunio.

Y es por que los temores destozan su corazon, y no hay cabida en él para el amor. Su banda tan numerosa y aguerrida, ha sido al fin destrozada: las tropas que la peseguián, la vencieron en muchos encuentros, y los compañeros del jefe han perecido. La traicion entregó á muchos: otros han huido y la cabeza del capitán está pregonada en seis mil pesos: no hay labrador, arriero, á ventero que no esté preparado y deseoso de matarle.

Solo le restan doce hombres de ochenta que eran. Resistir ya seria inútil. Dirigense presurosos á la última y mas segura de sus cuevas, hostigados muy de cerca por sus encarnizados enemigos.

Felizmente para estos prófugos, los soldados estrangeros conocen mal los caminos de aquellas montañas, pero el menor ruido puede venderlos. La pequeña partida marcha con precaucion, pronunciando muy pocas palabras, y estas en tono bajo y á largos intervalos: el niño duerme en los

brazos de su madre. Por último se despieta: «¡Silencio!» dice el bandolero con una bronca voz.

La infortunada dá el pecho á su inocente hijo, y le llama con dulzura y con esos nombres que inventan las madres: «¡Ángel de mi corazón! ¡Rosa del paraíso! gloria de los querubines! duermete, alma de mis amores!»—La desgraciada quisiera hacerle conocer todo el riesgo á que los espionía; pero el niño no comprende mas que el dolor y el hambre que provocan sus gritos.

«Muger dice el bandolero, que calle ese niño. Su vida es menos preciosa que la nuestra... haz que no vuelva á llorar.» La madre horrorizada le mira, y sin embargo aun no puede creer que los lábios de un padre hayan pronunciado las espantosas palabras que acaban de resonar en sus oídos.

Las tropas han percibido el llanto del niño, y se guían por el eco, pues saben que una muger y un niño acompañan al facineroso que buscan. Ya se aproximan: oyense sus pasos: los fugitivos van á caer en manos de sus adversarios si un pronto y profundo silencio no hace perder su huellas á los que los persiguen.—«Que calle ese niño vuelve á decir el bandolero!.....»

El niño ha cesado de llorar y el silencio de la tumba ha sucedido al ruido que descubria la marcha de los fugitivos.

Para salvarse con sus compañeros el tigre ha lanzado á su hijo contra los picos agudos de una roca.

La madre no vierte una lágrima: el gefe vuelve la cabeza, y sus compañeros bajan los ojos mientras aquella levanta el cadáver de su hijo para envolverle en sus ropas.

Así le lleva por algunos momentos; pero el bandolero la ordena que lo abandone. La madre insiste en llevarle hasta un parage seguro, en donde quiere darle sepultura para saber siquiera el sitio, en que duerme su último sueño el hijo de sus entrañas; pero él arranca nuevamente el niño de sus brazos y lo pone al piede de un árbol, cubriéndole sus compañeros con un poco de tierra.

Todavía no lora la madre: el facineroso que habia asesinado á su hijo la amenazaba con hacerla sufrir igual suerte si le molesta con sus quejas ó con sus lágrimas. La infeliz enmudece muriéndose de dolor.

Por la noche los bandidos, rendidos de fatiga querian descansar un momento, pero ninguno de ellos estaba cierto de poder resistir el sueño para velar por la seguridad de los otros: la jóven ofreció mantenerse de centinela: en efecto, sus ojos encendidos, inflamados, anuncian que no puede dormir. Toma sus armas y permanece en pie al lado de los ladrones tendidos por el césped. Todos duermen. La centinela obserba á uno de ellos, el matador de su hijo; piensa en su juventud inocente y dichosa, en su madre, que tal vez ha muerto maldiciéndola, en su amor envidiado por todas las jóvenes, y que el mónstruo ha pagado con todos sus desdenes; recuerda todas estas cosas, y el odio llena su corazón: ¡el odio de Italia, sombio, terrible como los primeros fuegos de un volcan! reflexiona que aquel verdugo le ha asesinado á su hijo, y que para matarle con una barbárie tan in-

audita, le ha arrancado de sus brazos. En su desesperacion exclama; ¡miserable! ¡mas cruel que las fieras! ¡pudiste cometer un crimen tan negro sin temer mi venganza? ¡de este modo te has atrevido á despreciarme.....? entonces sonriéndose deseansa la boca del arma, que le han confiado, en parage seguro: bien seguro.... el golpe parte.... la explosion despierta á los bandidos; la jóven huye por entre las malezas hácia el punto en que se hallaban los soldados: los ladrones no se atreven á perseguirla temerosos de caer en una emboscada.

La matadora llega en donde está la tropa, pide que la presenten al comandante y le dice—«yo he muerto al bandolero de Borina, al que ha llenado de desolacion estos contornos, al tigre carnicero á quien los pueblos consternados llaman el Rey de los montes: á mí me pertenece la recompensa prometida por su cabeza.»

El comandante la contempla admirado y los soldados desconfian de esta muger, que reclama el precio de una traicion; pero la desventurada cuenta su terrible destino y todos la compadecen.

Conducida por ella llega la tropa al parage en donde ya hace el cadáver del bandolero abandonado por los otros que han precipitado su fuga.

Se entregan á la jóven los seis mil pesos: pero su madre, á quien ella los destinaba, no tiene ya necesidad de ellos: las culpas, la prostitucion de su hija la han llevado al sepulcro. Quizá sus últimas palabras habian sido una maldicion contra ella. Pero no; el corazón de una madre sufre y perdona.

Uno de los soldados, enamorado de la belleza de la jóven y tentado por el oro que acababa de recibir, la dice—«Eres linda, valerosa y sabes vengarte: sé mi muger, y tendremos un hijo hermoso y fuerte como el que hoy lloras, que te consolará de tu pérdida.»

Ella lo cree y le dá su mano: pero al nacer este segundo hijo, que tanto deseaba, un espantoso delirio se apodera de sus sentidos, y sin cesar grita, que á sus ojos le asesinan al hijo de sus entrañas. Desde entonces corre en su demencia al través de la campiña, escarbando la tierra con sus dedos descarnados, para buscar el cadáver del difunto infelice de sus primeros amores.

La hija de la viuda ha seguido al bandolero de Borina. Le ha amado sin conocerlo; y cuando lo conoció ya no era tiempo de separarse de él, ni huir de su infausto destino. Ved jóvenes, el resultado funesto de los estravios de una ciega pasion.

## A LA ORACION,

### I.

¿Es ésa la oracion?—Sí madre mia.  
—Pues oremos en gracia, por tu padre:  
«Dios te salve Maria, reina y madre  
Dios te salve Maria.»

### II.

—¡La oracion! ¡Oh gran Dios, á estas horas... en medio de estas sombras... há seis años

un hombre ante mí acero sucumbió....!  
¡Qué siento ¡voto á San! que estoy temblando?

## III.

—Esta es la hora en qué á una mujer  
jurela eterno amor... por pasatiempo.  
¡Infeliz! me creyó... ¡cuánto me amaba!  
¡Peró á qué la recuerdo?

## IV.

—Los ecos de esa lúgubre campana  
al coro me trasportan. ¡Qué martirio!  
¡Oh, recuerdo terrible! ¡Hora fatal!  
¡Ay! por qué no le olvido...?

## V.

—*Cabayeros* la hora: Ultimo trago  
y al avio. *Segura sardañi*.  
Chita la muy. ¡Afuera! A mi señal  
mulé y aluego aquí, toos á vivir.

## VI.

—Ya ves que no he faltado «á la oracion»  
vengo á jurarte amor, cabe tu reja.  
Tuya es mi vida... Ay! ¡Cielos me han muerto!  
Un recuerdo de amor... Adios... Adela....

## VII.

—Ya cerca del Pilar estamos, hija.  
—Es la oracion? —Sí—Pues, madre entremcs...  
¡A estas horas murió...! que en gloria haya...  
¡Nunca olvidarlo puedo...!

VASCO CHEAN.

Malpica, 2 Marzo 1875.

## AMOR Y VIRTUD.

Es el amor armonía  
Que en el viento se dilata,  
Ola brillante de plata  
Y rayo de poesía;  
Es manantial de alegría  
Que baña el pecho profundo,  
Es entusiasmo fecundo,  
Es concierto de deberes  
Que cantan todos los seres  
En los espacios del mundo.  
Es la virtud pura esencia  
Que, volandó sobre el suelo,  
El perfume lleva al cielo  
De la flor de la conciencia;  
De la cándida inocencia  
Es guirnalda desprendida,  
Es del alma la querida  
Esperanza bienhechora,  
Y es consuelo del que llora  
En su paso por la vida.

José Augusto Muñoz.

## EL ARROYUELO Y LA FLOR.

### FABULA.

En torno de un arroyuelo  
parda niebla se elevaba,  
que densa siempre ocultaba  
una peregrina flor.

Que irritada esclama un día,  
—Aparta oh! río esa niebla,  
que, en tanto los aires puebla,  
siempre oculta mi primor—

El arroyuelo admirado  
que así hablase la flor esta  
dió la siguiente respuesta  
muy acertada en verdad  
—¿No ves que la niebla impide  
que agoste el sol tu hermosura?  
no importa vivas oscura  
cuando vives con beldad,

Mas, si quieres que la aparte  
lo haré, dijo el arroyuelo;  
aunque al instante recelo  
que marchita quedarás—

Así lo hizo y desde entonces  
se vió á la flor seductora  
sin la niebla encubridora  
orgullosa por demás.

Cuando á poco de ostentarse  
sin el provechoso amparo  
en un cielo limpio y claro  
el sol ardiente lució,

Y pronto la consumieron  
del sol los ígneos fulgores  
y sin aroma y colores  
la flor altiva quedó.

¡Ay! á cuantas por desgracia  
les sucede lo que á ella  
que teniendo oscura y bella  
una vida sin igual,

Quieren al mundo mostrarse  
y, al mostrarse, de continuo  
las abruma el torbellino  
del bullicio mandanal.

José M.<sup>a</sup> Montes.

## ADIOS.

Blando sueño en que reposa  
Sin que sienta amor mi pena  
mi beldad;

Tétrica voz quejumbrosa  
Que lanzó en noche serena  
mi ansiedad.

Alhagueñas ilusiones  
Que mi volcánica mente  
se forjó;

Desenfrenadas pasiones  
Que al corazón inocente  
Le brindó

Suspiros que alguna hermosa  
Arrancó del pecho amante  
Débil queja,

No de afectos inconstante,  
Cual voluble mariposa  
liba y deja.

Farsa del mísero suelo,  
Placeres de amor fingido  
ilusión...!

Meditación y desvelo  
Que enloquecen el sentido  
y la razón.

Horas de letal tormento,

Celos, desdenes, engaños  
sin cesar,  
Despareced al momento...  
Basta ya de desengaños  
y penar.  
Vete, adios, tierno embeleso  
De un ensueño de locura,  
sigue en pos  
De un amante y dulce beso  
Quede yo con mi amargura....  
vete, adios....  
M. SESAR

## SONETOS.

¿A donde elevas, sin cesar, oh! mente,  
con raudas alas tu exaltado vuelo?  
¿adonde buscas en tu vano anhelo  
un sueño porvenir que te alimente?

Mira que el ansia que mi pecho siente  
en su pesar continuo, en su desvelo,  
no halla un instante que el amargo duelo  
calmar consiga de su fan doliente.

Inútil es que dea rogancia llexa  
tiendas ahora las abiertas alas  
á otra region mas plácida y serena  
¡Cuan presto perderás tus ricas galas  
y el alma mia en insensata pena  
dirá que tu postrer suspiro exhalas!

José M. Montes.

## A UNA ROSA... UN CORTO DE V STA.

Vedla allí!... Vedla allí pura y lozana!  
Aspirad de su esencia embriagadora...!  
Miradla, del vergel reina y señora,  
Meciéndose en su tallo... ¡Cuan galana...!  
¡Abre su casto broche á la mañana...!  
Puro el rayo del sol sus hojas doran...!  
¿A quién esa belleza no enamora,  
Oh rosa! de las flores soberana?  
Así un corto de vista repetia.  
Teniendo mas de ciego que de vate,  
Hasta que uno, que el paso le seguia  
Admirado de tanto disparate  
Le dijo, destruyendo su alegría:  
¡Pero hombre, no vé V. que es un tomatel!

José Jackson.

## MISCELÁNEA.

Acostumbraba un vago á ir á una ermita donde se daba culto á Nuestro Padre Jesús.

—Medio duro y mantenido, Nuestro Padre Jesús, decia siempre arrodillado delante de la imagen.

El sacristan un dia, escondido detrás de la santa figura, al decir el devoto como de costumbre;

—Nuestro Padre Jesús, medio duro y mantenido; le descargó una pedrada en la cabeza que le arrojó ensangrentado por tier a.

Levantándose todo dolorido el devoto, salió á

la calle lanzando quejidos y diciendo con gran pesadumbre,

—¡Ay, Dios, de Dios! ¡Si le pido tres pesetas me mata!

Un labrador estaba mirando en la iglesia de Toledo el cuadro del Infierno, y como pasase por allí un canónigo, le dijo:

—¿Qué le parece á V., buen hombre, del infierno?

—Lo que me parece, señor canónigo, es que no veo en el á ningun labrador.

Respuesta oportuna.—Cierta cortesano, rico, orgulloso y potente, decia burlándose de un fraile. «En verdad padre, que si tras de tanto ayuno, cilicio, descalces y disciplina se fuese vuestra paternidad al infierno, seria tremenda injusticia.

—Mayor lo seria, contestó el fraile, si despues de tanta comodidad y regalo, tanto poder, autoridad y honras, y tanto goce y deleite, se fuese vucelencia á la gloria.

Razon convincente.—Un solteron, á quien sus amigos hablaban de casamiento solia decir:

—Tengo muy poca inclinacion á entrar en ese camino

—Y por qué?

—Porque tengo la completa seguridad de que no puedo amar á las viejas y estoy cierto de que no me amarian las jóvenes.

## EPIGRAMAS.

Dijo á Manuel, Juana Ros:

—El dia que nos casemos,  
de seguro viviremos  
como uña y carne los dos.

Y hoy, porque vea Manuel  
lo bien que cumple su bella,  
siempre están las uñas de ella.  
dentro de la carne de él.

José Estremera.

De su amor haciendo alarde,

dijo Pepe á su querida:

¡te quiero mas que á mi vida!

Y se matóaquella tarde.

## CHARADA.

Don cuarta y dos, el *chistoso*  
el último carnava!

pára embromar á una máscara

del todo puso el disfraz

Como las cosas de Momo

no todas saben llevar,

tanto seguir á la polla

hubo de salirle mal.

Sin el una, dos y tres

(que era prenda de guardar)

quedó el pobre y por apéndice

le costó una enfermedad;

desde aquel dia el *chistoso*

no se ha vuelto á disfrazar

## FUGA DE CONSONANTES (1)

E. a .e.ia .e e..e.e  
 u.a .o.e.a .a..a.a,  
 e. e. á.e. .e a .ua.a  
 e. .a.ia .o..e.a.ie..e.  
 .o. .u. o.o. .e á e.o.o.  
 .ua.o .e .ia .o. ia;  
 .ua.o .i. ia .e .ia  
 .o. .u. i.i.o. .u o.o.

*Solucion al SONETO de fuga de vocales y consonantes.*

Oid, oid el melodioso canto  
 á que os convida la acordada lira;  
 en torno de ella un eco dulce gira,  
 eco que borra la amargura y llanto.

El aura leve que murmura en tanto  
 entre las flores, y de amor suspira,  
 en vano á competir con ella aspira,  
 en vano intenta superar su encanto

Venid oh! de Galicia trovadores,  
 Venid, y por sus cuerdas tembladoras  
 recorred vuestras manos, y de amores,

Canciones entonad, que seductoras  
 del bello sexo ensalcen los primores  
 formando las delicias de sus horas.

Nos han favorecido con saluciones bastante aproximadas; de la Coruña, las Señoritas *Felisa de Elisalde*, *Manola Presas*, *Elvira Naya*, *Fernanda Otero* y *Miranda*, *M. M. de Sabater*, y el niño *Santiago S. Vaamonde*.—de Santiago la señorita *Marina Palmeyro* y *D. Nicolás Abente*.—de Lugo *D. Agustín Salvador*

*Solucion á la primera charada del numero anterior.*

## MARIPOSA.

La acertaron, la Señorita *M. M. de Sabater* y el niño *Santiago Vaamonde*.

*Idem á la segunda*

## ROMERO.

Nos favoreció con su solucion la señora *M. M. de Sabater*, á quien se le adjudicó el regalo de la danza *¡Suspiros del alma!* original del Sr. *Oliva*.

## CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

*Lugo*.—A. S.—Conforme con su atenta. Anotada como suscritora la señorita C. C. de V. y remitidos números publicados. Gracias.

*Coruña*.—J. V. S.—Recibido artículo: publicase oportunamente.

*Vivero*.—J. F.—¿Cuándo escribes? ¿Será preciso dirigirte un memorial? S.

*Betanzos*.—V. M.—Recibida suscripcion un semestre que termina el 31 de Julio.

*Idem*.—M. R.—T. M.—E. S.—L. P.—Recibida suscripcion Febrero.

*Santiago*.—M. P.—Idem idem idem.

(1) A la primera suscritora ó suscriptor que mande la solucion exacta, se le regalará la Fantasia de que se hizo mérito en el número anterior, y que quedó archivada en nuestra administracion, por no haberse recibido ninguna solucion completamente exacta al Soneto designado.

*Lugo*.—J. C. R.—Idem idem idem.

*Puentedeume*.—M. V.—Recibida su atenta. Conforme. Gracias.

*Ferrol*.—C. M. V.—Recibida suscripcion un trimestre que termina el 30 de Abril.

*Betanzos*.—A. R. de P.—Recibida su atenta tarjeta postal. Puede girar importe que guste al Administrador. Gracias—.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas de fuera de esta localidad que no devolvieron el primer número, y á quienes desde luego consideramos como suscritores, se sirvan remitir el importe del mes, por el giro mútuo ó sellos de comunicaciones.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## LA LIRA

Periódico de literatura y música, dedicado al bello sexo. Se publica los dias 8 y 24 de cada mes, conteniendo ocho páginas de esmerada impresion, y cuatro de música original de acreditados profesores. En el mes de Diciembre se obsequiará á los abonados que lo hayan sido durante todo el año, con un elegante Album de poesias dedicadas á las damas que nos honren con la suscripcion, teniendo ademas quienes acierten las charadas que se designen, opcion á los regalos mensuales que tenemos dispuestos para este objeto.

Apesar de los cuantiosos gastos que ocasiona una publicacion de este género, el precio de suscripcion será el de una peseta mensual en toda España.

La correspondencia se dirigirá al Administrador de *La Lira*, calle de Acevedo, número 92, bajo, Coruña.

## GRAN ALMACEN DE PIANOS

rganos, espresivos é instrumentos de todas clases, metodos de lectura musical, de solfeo, canto y vocalizaciones, musica religiosa, salon, óperas completas, piezas sueltas, zarzuelas, canciones españolas etc. etc.

D. Antonio Romero y Andia, Madrid, Preciados, número 1.

## AFINADOR DE PIANOS

Don José M. Miguel, acreditado compositor y afinador de pianos del almacen de D. Canuto Berea, sigue recibiendo los avisos en dicho establecimiento y en los bajos de la Rua Nueva, número 27.

Coruña: Imp. de Vicente Abad.